

***¿Problemas en un sindicato o heroica lucha contra el Onganiato?
Representaciones de las huelgas obreras de El Chocón (1969-1970)¹***

Emilse M. Kejner
memike@speedy.com.ar
Universidad Nacional del Comahue

Los levantamientos populares de Rosario y Córdoba fueron la primera estocada a la dictadura de Juan Carlos Onganía. Pero el Choconazo (diciembre de 1969, febrero y marzo de 1970), con las particularidades que lo separan de los demás “azos” del país, ha sido considerada la primera huelga antiburocrática de los '60 (Brennan, 1996). En mi trabajo me propongo hacer un abordaje, desde el análisis del discurso (de aquí en adelante AD), a la prensa escrita que circuló sobre el Choconazo.

La prensa escrita implica la construcción y la difusión de interpretaciones y de versiones de lo real, por lo que resulta un espacio privilegiado de construcción de imaginarios. En mi trabajo, intentaré dar cuenta de las representaciones que el medio de comunicación más influyente de las provincias de Río Negro y Neuquén, el diario *Río Negro*² (de aquí en adelante, RN), difundió sobre las huelgas de El Chocón. Asimismo, procuraré ver cómo dichas representaciones, contribuyen a formar un imaginario, aún hoy vigente, sobre el Choconazo.

¹ El presente trabajo fue realizado en el marco de la Beca Interna Graduados de Iniciación que otorga la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue: “La construcción discursiva del conflicto y la protesta social en la prensa gráfica nacional y regional: el rol del sujeto joven (De 1969 al Golpe de Estado de 1976)”, dirigida por la Prof. Griselda Fanese, como parte del proyecto “Movimientos culturales, instituciones y medios de comunicación: formas de disenso y consenso. 1940-1980”, que dirige la Dra. Leticia Prislei.

² El diario *Río Negro* se difunde a lo largo y a lo ancho de las provincias de Río Negro y Neuquén. La familia Rajneri (que aún lo dirige) lo fundó en 1912, en la ciudad de General Roca, Río Negro. En 1969 era el único medio de comunicación del Alto Valle. Hoy, la familia Rajneri es dueña de un poderoso grupo económico con principal asiento en los medios de comunicación pero también en otras inversiones económicas.

Esta propuesta se plantea en el marco interdisciplinario entre el AD y la historia. Respalda en el análisis crítico del discurso (de aquí en adelante ACD) (Fairclough, 1992; Pardo y Martín Rojo, 1998) y en algunas teorías de la enunciación (Fontanille, 2001 y Filinich, 2005) como herramientas teórico-metodológicas principales, apunto a contribuir en la explicación de la incidencia de la prensa en la constitución de imaginarios sociales y de representaciones que construyen, en definitiva, lo que se considera “el sentido común” de una comunidad de hablantes.

¿Por qué un enfoque discursivo?

Los aportes de un análisis discursivo a los estudios de historia deben pensarse primeramente desde las reflexiones de Michel Foucault. El filósofo francés señala en *La arqueología del saber* que no trata ‘documentos’ sino ‘monumentos’ (discursos en su volumen propio) y que, en consecuencia, ya no intenta atravesar el lenguaje para atrapar su sentido, sino despejar sus condiciones de posibilidad para explicar su funcionamiento (Foucault, 1970: 233). El AD “estudia los entrecruzamientos de series textuales que constituyen objetos, enunciados, dispositivos y estrategias que remiten, de alguna manera, a contenidos ideológicos que producen efectos de sentido”. (Goldman, 1989: 21)

Posteriormente, desde el AD se da un segundo paso y se piensa el dispositivo de enunciación como dispositivo que enlaza una organización textual y un lugar social determinados (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Se concibe, entonces, el discurso como una práctica social que se constituye a partir de otras prácticas y que, simultáneamente, las constituye. Así, los sujetos sociales se convierten en sujetos textuales en el interior de los discursos, al tiempo que son respaldados en sus posibilidades de acción social por los discursos. Esto puede visualizarse con mayor claridad en momentos históricos clave en los que alguna formación discursiva -manifestación en el discurso de una formación ideológica

en una situación de enunciación específica (Courtine, 1981)- parece incidir en los cambios sociales.

Podría decirse que desde el ACD, se da un tercer paso que tiene que ver con estudiar las formas de poder establecidas a través de discursos³. El análisis de los discursos sociales, en estos casos, deja ver las manifestaciones de los sistemas de producción, circulación e incluso regulación de las ideas y de las concepciones de lo real construidos en discursos como, por ejemplo, la prensa (Martín Rojo y Whittaker, 1998). De allí que, dentro de las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas del AD, he trabajado con el ACD, pues entiende los discursos como modo de acción mediante la cual los sujetos pueden actuar sobre el mundo. Asimismo, el lenguaje es comprendido como práctica social y, por lo tanto, permite analizar las relaciones de autoridad, poder y control (Fairclough, 1993). Además, esta propuesta teórico-metodológica considera que esa práctica social que es el discurso se imbrica con otras prácticas sociales e interactúa con ellas (Martín Rojo, Pardo y Whittaker, 1998). De este modo, los discursos constituyen la sociedad y la cultura, al tiempo que son constituidos en un contexto sociocultural; son representaciones distintas de la vida social cuya posición está intrínsecamente determinada.

Entonces, el AD se presenta como una disciplina y una metodología transversal que se nutre de muchas subdisciplinas y áreas, que a su vez poseen “sus propias teorías, instrumentos descriptivos o métodos de investigación” (van Dijk, 2003). Entre esas diversas áreas me interesa traer a colación básicamente dos que tienen que ver con el uso social e individual del lenguaje: las teorías que permiten estudiar las representaciones sociales que se cristalizan –

³ También desde la escuela francesa continuaron los avances, pero no se avocaron a estudiar las relaciones de poder que se instituyen en los discursos sino las formaciones ideológicas (Pêcheux, 1975; Courtine, 1981). Cabe aclarar que el carácter crítico del ACD implica siempre una toma de postura, por lo que es un sostén no sólo teórico-metodológico sino también ideológico. Entendemos por ideología una forma de ver el mundo, pero también “un conjunto de significaciones generadas dentro de las relaciones de poder; una dimensión del ejercicio del poder y de la lucha por el poder” (Fairclough, 1993).

pero al mismo tiempo se construyen- en el lenguaje, y las teorías de la enunciación, que permiten estudiar la apropiación del lenguaje que hacen los sujetos.

En cuanto a las primeras, partiendo de la concepción bajtiniana -o voloshinoviana- de que el lenguaje es la expresión material de la conciencia, lenguaje, ideología y conciencia deben estudiarse en conjunto (Raiter, 1999). El lenguaje en uso, es decir el uso real del lenguaje, por locutores reales, en situaciones reales (van Dijk, 1985), forma representaciones del mundo, al tiempo que viabiliza la transmisión y el intercambio de representaciones entre las personas. Así, por el lenguaje, las representaciones trascienden el mero reflejo del mundo: en las interacciones lingüísticas se negocian, en el sentido de que se intentan cambiar, los valores de los signos (Voloshinov, 1929). Las representaciones se configuran en discursos sociales que dan testimonios, por un lado, de un saber de conocimiento sobre el mundo y por el otro, de un saber de creencia que abarca sistemas de valores que los individuos se proveen para juzgar esa realidad. “Estos discursos de conocimiento y de creencia cumplen un papel identitario, es decir, constituyen la mediación social que permite a los miembros de un grupo fijarse una conciencia de sí y por lo tanto una identidad colectiva” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 506).

En cuanto a las segundas, la enunciación puede definirse como el “poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste, 1970: 83), es decir el acto por el cual el locutor moviliza la lengua con el objetivo de producir enunciados, de producir un discurso. Este trabajo del sujeto sobre la lengua se cristaliza en una serie de índices específicos (deícticos de persona, tiempo y espacio, el tiempo verbal presente, la primera y la segunda personas gramaticales, los modalizadores y la aspectualidad) que permiten medir la relación del locutor con el mundo. Jacques Fontanille (2001) y María Isabel Filinich (2003), entre otros, plantean que no es posible pensar el efecto enunciativo independientemente del acto que le subyace: el acto de la percepción. En otras palabras, la percepción deictiza un

espacio (concreto o abstracto, exterior o interior) por lo que al abordar el enunciado desde la perspectiva de la enunciación, se debe abordarlo desde “la perspectiva de las estrategias que el destinador realiza para producir un efecto sobre el destinatario, estrategias que en suma tienen que ver con hacer que el destinatario ocupe el mismo lugar que el destinador frente al objeto de discurso” (Filinich, 2004: 6). En el análisis textual retomaré este punto.

A continuación, puesto que el análisis que me propongo articula lo discursivo y lo socio histórico presentando las marcas como indicios de operaciones y representaciones de sujetos socialmente **situados** (Narvaja de Arnoux, 2006), me detendré en la situación sociopolítica en que se producen los artículos del RN que estudiaré.

Las huelgas

Entre la segunda quincena de diciembre de 1969 y los últimos días de marzo de 1970, se sucedieron dos huelgas obreras en la construcción de la Villa y de la represa de El Chocón, que más tarde se conocieron con el nombre de Choconazo. Esta denominación está en consonancia con la de otros conflictos que se dieron en el país más o menos en el mismo tiempo: el más importante, el Cordobazo; pero también el Rosariazo, el Cipollettazo, el Viborazo, el Rocazo sin olvidar los conflictos en Corrientes, en Tucumán, y en Mendoza. Pero en este mareo de “azos” hay que hacer algunas distinciones. El Choconazo, como los conflictos de Córdoba (mayo de 1969 y marzo de 1971) y de Rosario (mayo y septiembre 1969), por ejemplo, tuvo un claro corte clasista, mientras que los otros dos conflictos norpatagónicos (Cipollettazo y Rocazo) son de origen burgués (Aufgang, 1979 y Azcoaga y Pozzi, 1986). Las diferencias con el Rosariazo y el Cordobazo también son relevantes, y se desprenden, sobre todo, del carácter de pueblo empresa de El Chocón. Los obreros vivían en galpones, a metros de su lugar de trabajo y a kilómetros de la universidad más cercana, la provincial del Neuquén, por aquel entonces con una matrícula muy pequeña. Sus estudiantes, a diferencia de los de Córdoba, Rosario o Corrientes, aún no se organizaban en centros o

federaciones. En octubre de 1969, recién comenzaban a conformar un centro de estudiantes que nucleaba a los alumnos de toda la universidad. No obstante, a pesar de estas condiciones adversas, las huelgas de EC fueron apoyadas por los neuquinos que en asambleas organizaron un comité de solidaridad del que participaban gremios, estudiantes secundarios y universitarios, comisiones barriales y clérigos⁴.

La primera huelga de los obreros se origina cuando tres delegados que habían sido votados por una asamblea para cumplir tal función, no son reconocidos ni por la UOCRA, ni por la empresa que construía la represa, Impregilo Sollazo que, inmediatamente, despide a los delegados y los hace arrestar (lo cual da cuenta de la fusión entre el Estado y las empresas: los servicios de policía estaban al servicio de aquellas al igual que las leyes que no protegían en lo más mínimo al trabajador). En consecuencia, detienen sus actividades no sólo los obreros de esa empresa, sino también los de las subcontratistas y los de la constructora de la villa. Se argumentaba que los nuevos delegados no habían seguido los pasos legales para asumir tal cargo, lo cual, si bien era cierto, era ante todo una excusa para impedir una representación combativa que pudiera exigir duramente mejoras en las condiciones de vida en la villa (Olivares, 2006). Esta primera huelga fue muy breve, aunque trascendió a escala nacional; y se solucionó con la liberación de los delegados, su reincorporación y el inmediato llamado a elecciones en las que se presentaron y ganaron por una amplia mayoría, los mismos expulsados.

Desde diciembre a mediados de febrero, la comisión presentó algunas quejas sobre los precios de la mercadería, la calidad de la comida del comedor, las condiciones edilicias de los galpones, la higiene, las medidas de seguridad en las obras que ya habían causado varias muertes y muchos heridos. En una de las asambleas de enero, los obreros mandataron a sus delegados a asistir al congreso de sindicatos independientes y antiburocráticos en Córdoba al

⁴ Así, el Choconazo colabora a conformar en Neuquén, un frente de Nueva Izquierda de las características de los que se venían conformando en los grandes centros urbanos del país y del mundo (Quintar, 1998; Echenique, 2005).

que convocaba Agustín Tosco, el sindicalista de Luz y fuerza que había organizado el Cordobazo. Dicho congreso había sido prohibido por el Gobierno, pero se realizaría de todas formas, de manera clandestina. A su regreso a EC, los delegados habían sido expulsados de la UOCRA por su dirigente nacional, el “participacionista” Rogelio Coria. En consecuencia, en pocos días, fueron desconocidos como delegados por la empresa. Entonces, surge la segunda huelga. Nuevamente, miles de obreros de las diferentes empresas paralizan sus tareas. Después de casi un mes, con más de un 40 % de los obreros exiliados, la UOC de Neuquén intervenida, la policía de la provincia de Neuquén, de Río Negro, de Mendoza y de Buenos Aires en la villa, junto con funcionarios nacionales y altos dirigentes de la UOCRA, los principales dirigentes de la huelga fueron despedidos sin posibilidad de reincorporación, detenidos y enviados a Buenos Aires.

El diario

La necesidad de estudiar la prensa escrita en períodos históricos particulares surge de la mano de su caracterización como un actor político, es decir como un actor capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político y cuyo ámbito de actuación es el de la influencia (Borrat, 1989). Como tal, el RN no sólo participa como una fuerza más en el conflicto sino que también va afirmando su identidad al narrar y comentar el día a día de las huelgas obreras.

El diario RN era, y aún es, el principal medio de comunicación de Río Negro y Neuquén. En tal sentido, puede pensarse como espacio privilegiado de construcción de imaginarios colectivos, de las referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades (Baczko, 1991).

La perspectiva en el RN: manipulación del lector

Para indagar en el rol que cumplió el RN durante el Choconazo, centré el análisis en las noticias en las que se relatan los acontecimientos, por lo que he dejado para otros trabajos las solicitadas y los textos de opinión sobre el conflicto. Con noticias me refiero al cuerpo central de la nota que cada día saca el diario sobre las huelgas. Motiva esta decisión, el hecho de que el cuerpo de las notas es lo que los lectores interesados en el tema suelen leer con más atención y con cierta pretensión de verdad, en otras palabras, es allí donde se relata “lo que pasó”.

Suele ocurrir que en la búsqueda de un principio de organización global del discurso, se imponga con ventaja la lógica narrativa⁵ y los artículos del RN no escapan a ello. Narrar una historia supone tomar una perspectiva, esto significa tomar un ángulo de visión de los sucesos que de sentido a los hechos. Narrar, además, supone utilizar un tono de voz conforme a la perspectiva tomada. De este modo, percepción y voz son dos constituyentes básicos de la situación narrativa.

La cuestión de la perspectiva debe relacionarse con los dos sentidos habituales que se le dan a esta expresión: por un lado, el que define la actividad física de limitar el campo visual en la percepción del espacio, es decir, lo propio de la mirada; por otro lado, el sentido metafórico de toma de posición frente a lo dicho, a las valoraciones y a los juicios que dan cuenta del lugar del sujeto de la enunciación. El primer sentido es un fenómeno de percepción y el segundo, un fenómeno de voz. Ambos sentidos son fundamentales en el análisis de la perspectiva narrativa (Filinich, 1997).

Tomemos el siguiente fragmento:

Aproximadamente a las 8.45, dieciocho hombres de infantería de la policía federal avanzaron hasta el lugar donde, sobre una colina, se encontraba el grueso de los manifestantes, unos mil hombres y cincuenta mujeres. Los policías portaban

⁵ María Isabel Filinich (1997) señala cuatro rasgos constitutivos de un relato canónico: “1. el narrador dirige su discurso a otro, el narratario, esto es, se representa la situación comunicativa que implica toda narración; 2. el contenido de su discurso se compone de acontecimientos; 3. el actor de los acontecimientos, el héroe, se representa mediante la tercera persona gramatical, y 4. el acto narrativo se presenta como ulterior a los acontecimientos narrados, de ahí que el tiempo verbal característico del relato sea el pretérito” (Filinich, 1997: 34).

pistolas lanzagases y llevaban cartuchos con mechas. Los obreros se encontraban – como desde que se inició la huelga- de pie o sentados en forma pacífica detrás de tres banderas argentinas y carteles alusivos al paro. Al acercarse la policía, entonaban el Himno Nacional. Un oficial se dirigió al grupo solicitando les fuera entregado pacíficamente el obrero Antonio Alac. Centenares de gargantas respondieron al unísono su negativa rotunda. Entonces, a la orden de “romper filas!” los policías se abrieron en abanico y comenzaron a arrojar sobre el grupo sus cartuchos con gas lacrimógeno. El momento fue violento. La calma se rompió en la forma más inesperada. Algunos cartuchos, al estallar, hirieron con sus agudos trozos de aluminio a varios obreros. Los obreros, contraatacaron con lo único que tenían a su alcance: piedras. Centenares de ellas de todos los tamaños, llovieron sobre los policías, que optaron por retirarse. Este hecho enervó a algunos sectores de obreros, mientras otros pedían calma. El saldo de la refriega fue de cuatro heridos.

RN, 18-12-69

El cronista⁶ de este pasaje se presenta, en su calidad de narrador instalado por esa actividad perceptiva, como poseedor de un saber que el narratario (el destinatario de la narración, en nuestro ejemplo, el lector del diario) no tiene. Esta posesión se evidencia en el conocimiento tanto del espacio, que es descrito como visto desde afuera, desde un observador que todo puede verlo, como de los sucesos que acontecerán con posterioridad a ese momento preciso que él decide colocar como inicio del relato (“las 8.45”). En cuanto a este último punto, es necesario notar que de la sucesión de hechos en el enunciado narrativo se sigue un incremento de saber en el nivel de la enunciación narrativa. Así, el encadenamiento de sucesos sobre el eje temporal es lo propio del enunciado narrativo, pero en el nivel de la enunciación narrativa, la progresión no es temporal –ya que siempre se enuncia en presente continuo- sino que tal avance sólo atañe a la dimensión cognoscitiva: hay una acumulación progresiva del saber (Filinich, 2003). Así, el enunciador organiza los lugares que serán ocupados por el enunciatario con el fin de que este último se sitúe en las perspectivas ofrecidas por el discurso (Filinich, 2005). Volveré sobre este punto más adelante.

Retomando el ejemplo, inmediatamente la narración se detiene, se suspende por unos instantes para dar paso a la descripción. Es interesante advertir que a pesar de la ausencia de deícticos de persona y de lugar puede reconstruirse el espacio por el aspecto léxico interno del

⁶ Cronista y lector no funcionan como los sujetos reales autor y lector, sino como instancias de enunciación propias del género periodístico. Es decir, ni autor ni lector pueden intervenir en la situación comunicativa representada.

verbo que utiliza el cronista. Es decir, el cronista -ahora descriptor- sitúa, como testigo, un espacio (el de los obreros) “hasta” el que se *acercaron* los policías, obviamente ajenos a dicho espacio. Se advierte en este pasaje un gesto del enunciador de poner en escena a ese testigo presencial, a ese observador.

Al retomarse la narración, el cronista ha cambiado su punto de vista, ya no se sitúa como por encima de todo, sino que ve desde el espacio que acaba de describir, el de los obreros. La primera toma de posición, entonces, funciona como referencia para poder reconocer esta segunda posición y relacionarla con aquella (Fontanille, 1994). “El punto de vista es la instancia que toma a su cargo actorialmente el ‘centro de orientación’ narrativo o de la ‘focalización’” (Fontanille, 1994: 41), pero los puntos de vista que ordenan el relato, igual que las voces, pueden diversificarse. Así, en nuestro caso podría decirse que el narrador cronista *desapasionado* (cuyo *παθος* no está involucrado) de las primeras líneas presta su voz al darle la mirada a un observador que siente *simpatía* (*συμπάθεια*, comunidad de sentimientos) con los obreros.

Ahora los hechos se suceden en el relato con vertiginosidad. La narración sigue un orden temporal lineal y ya no se interrumpe con descripciones. Esta instancia de percepción se manifiesta claramente sensible a las solicitaciones y a los contactos provenientes del exterior: sensaciones ya no sólo visuales (los agudos trozos de aluminio, los centenares de piedras de todos los tamaños), sino también auditivas (el Himno Nacional, los centenares de gargantas, el grito de la policía, el estallido de los cartuchos).

Desde la perspectiva desde la que se narra el relato, los obreros mantienen una actitud digna, podríamos decir incluso heroica⁷, en oposición a la de la policía. Cuando la paz de la huelga es perturbada por la policía que “avanza” para llevarse a uno de ellos, responden sin violencia, cantando. Pero, nótese el ingenioso movimiento retórico, es un canto que no les

⁷ Esta lectura es producto del análisis del total de las notas que el RN publica sobre el Choconazo que, por una limitación espacio-temporal no referiré en este trabajo (Cfr. mi Informe Parcial de Beca 2006).

pertenece en exclusividad, sino que es de cierta manera constitutivo tanto para ellos como para los policías, de modo que estos últimos se enfrentaban a un grupo de “compatriotas”, lo cual, en la coyuntura histórica (la Revolución Argentina), adquiere un gran peso simbólico. Luego, tanto la metonimia de los “centenares de gargantas” que responden, como la causalidad inevitable al ver a los heridos de *contraatacar*⁸ con lo único que tenían a su alcance, como la inmediata desagativización del lanzamiento de las piedras que *llueven* sobre los policías, configuran la imagen de un colectivo de personajes pacíficos que son atacados, incluso lastimados, sin motivos. Frente a ellos, los policías *arrojan “sus”*⁹ cartuchos de gases lacrimógenos, *rompen la calma* y ante un contraataque se *retiran*. Así, mientras los obreros son pacíficos, demuestran coraje y entereza moral al tiempo que velan por la tranquilidad, los policías no sólo son violentos, cobardes y rompen la calma.

Dos momentos evidencian con claridad las dos voces, es decir, las dos tomas de posición. Uno, ocurre en la mitad del relato –podríamos decir que es el único momento en que éste es brevemente suspendido- en que se evalúa la situación: “El momento fue violento. La calma se rompió en la forma más inesperada”. Otro es la frase final del relato: “El saldo de la refriega fue de cuatro heridos”. Mientras que en el primero puede observarse la simpatía del cronista al juzgar de “violento” el ataque policial y de “calma” la situación de huelga, en el segundo puede notarse un retorno a la voz *desapasionada* que se limita a enumerar personas lastimadas.

Para resumir lo dicho hasta aquí, si, como mencioné anteriormente, el enunciador organiza los lugares que serán ocupados por el enunciatario con el fin de que este último se sitúe en las perspectivas ofrecidas por el discurso, cabe preguntarse en el análisis que he

⁸ Según la RAE, “**reaccionar** ofensivamente contra el avance del enemigo, del rival, o del equipo contrario” (la negrita es mía), esta definición refuerza la idea de causalidad inevitable.

⁹ Es interesante contrastar este posesivo con el impersonal “llovieron” que utiliza para narrar el contraataque de los obreros. En la línea siguiente se dice que son los cartuchos los que hieren a los obreros, no la policía. Ahora bien, aunque esto podría leerse como la intención de quitar responsabilidad a la policía en la agresión física a los obreros, también puede leerse como que ese escuadrón tan pequeño e inoperante sólo puede golpear a su enemigo casi por casualidad, cuando los cartuchos estallan.

hecho ¿quién ve?¿desde dónde se ve? ¿cómo ve? En un primer momento, el ángulo está ubicado a un costado, por encima de todo, esto es lo que Gerard Genette (1972) llamó focalización cero: el narrador ve más que los personajes (obreros, policías). Después, el cronista presta su voz, a través de la mirada, a un cronista que simpatiza con los obreros y, entonces, ve desde detrás de las banderas, hay allí una focalización interna, el cronista ve lo mismo que los personajes obreros. La compatibilidad en el plano espacio temporal, en términos de Uspensky (1973), se condice con una compatibilidad en el plano fraseológico: cuando hay focalización cero se dice el “grueso de los manifestantes”, terminología claramente ajena a los obreros en huelga; cuando la focalización es interna, se habla de “obreros”, de “gargantas unísonas”, como si las voces tuvieran más fuerza que las personas – individuos.

Así, puede platearse que en el fragmento analizado, la manipulación del lector está dada por el hecho de obligarlo a ver desde la perspectiva de los obreros. Entiendo por manipulación, siguiendo a Filinich (2004), como “aquella actividad ejercida sobre el destinatario para que adhiera a aquello que el destinador le propone” (27). Ahora bien, el sólo ‘hacer saber’ no basta para atraer al otro-lector, para lograr su adhesión es necesario que otorgue valor de verdad a aquello que se la hace saber. No debe entenderse el valor de verdad como la adecuación entre lo dicho y la realidad, sino que “se trata del proceso de reconocimiento efectuado por el destinatario, proceso que implica una comparación entre lo propuesto y lo que él ya sabe y cree, por lo tanto, se trata de una adecuación entre lo dicho y su propio universo de saberes y creencias” (Filinich, 2005: 4).

De este modo, y deslizándome al análisis de la prensa que he planteado anteriormente, la prensa plasma ideas y valores en sus páginas, en gran medida, teniendo como horizonte aquello que supone que encontrará resonancia entre sus lectores (Wodak y Matouschek,

1998), por lo que un análisis de las representaciones como el que he presentado, ha permitido reconstruir parte del imaginario hegemónico sobre el Choconazo.

En el proyecto de investigación en el que se enmarca este trabajo, esta lectura del RN pretende contribuir a indagar en las representaciones que sobre la violencia hicieron los medios de comunicación. La lectura de las conclusiones de este trabajo abre posibilidades de interpretación ideológica y política sobre el RN y su influencia no sólo sobre los gobiernos (locales y nacional), sino también sobre los partidos políticos (principalmente, el MPN), los grupos de interés (Hidronor, Impregillo Sollazo, la UOCRA), los movimientos sociales (los integrantes de las comunidades católicas de la Catedral y de las parroquias de Bouquet Roldán y de Cutral Có, los obreros de otras ramas –como los municipales, los petroleros y los de la fruta-, los incipientes centros de estudiantes, etcétera) y los componentes de la audiencia (habitantes del Alto Valle).

Bibliografía

Fuentes

- ~ Diarios **Río Negro**. Varias ediciones entre el 15 de diciembre de 1969 y el 30 de marzo de 1970.
- ~ OLIVARES, Armando (2006). Entrevista concedida a la autora. Neuquén, 10 de marzo de 2006.

Sobre Historia

- ~ AUFGANG, Lidia (1979). *Las puebladas: dos casos de protesta social Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ~ AZCOAGA, Laura y POZZI, Pablo (1986). *Una aproximación al Rocazo*. Buenos Aires: DONAC.
- ~ BRENNAN, James (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

- ~ CHANETON, Juan (2005). *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.
- ~ QUINTAR, Juan (1998). *El choconazo (1969 -1970)*. Neuquén: Educo.

Sobre análisis del discurso, prensa y representaciones

- ~ BACZKO, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- ~ BENVENISTE, Emile (1971). "El aparato formal de la enunciación" [1970]. En BENVENISTE, Emile. *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI. pp. 82-91.
- ~ BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: GG Mass Media.
- ~ CHARAUDEAU, Patrick y MAINGUENEAU, Dominique (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorroutu. [1ª Ed. en francés 2002]
- ~ COURTINE, Jean Jacques (1981). "Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)". En *Langages*, nº 62, junio.
- ~ FAIRCLOUGH, Norman (1992) *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- ~ FAIRCLOUGH, Norman (1993). "Una teoría social del discurso". En *Discourse and social change*. Polity Press, Blackwell Publishers, Cambridge-Oxford. [trad. y adapt. por Julia Zullo y otros].
- ~ FILINICH, María Isabel (1997). *La voz y la mirada*. México: Plaza y Valdés Ed.
- ~ FILINICH, María Isabel (2003). *Descripción*. Buenos Aires: Eudeba.
- ~ FILINICH, María Isabel (2004). "Enunciación y alteridad". En *Revista del centro de ciencias del lenguaje*. nº 30, junio diciembre. pp. 5-36.
- ~ FILINICH, María Isabel (2005). "Enunciación, percepción y manipulación". Leído en el VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. América Latina en su discurso. Mimeo.
- ~ FILINICH, María Isabel (2005b). "Figuras de la manipulación". En Prensa.
- ~ FONTANILLE, Jacques (1994). "El retorno al punto de vista". En *Morphé*. Año 5-6. pp. 37-51.

- ~ FONTANILLE, Jacques (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial. [1ª Ed. en francés 1998]
- ~ FOUCAULT, Michel (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. [1ª Ed. En francés 1969]
- ~ GENETTE, Gèrard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen. [1ª Ed. en francés en 1972].
- ~ GOLDMAN, Noemí (1989). *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires: Hachette.
- ~ DUCROT, Oswald (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- ~ NARVAJA DE ARNOUX (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Ed.
- ~ MARTÍN ROJO, Luisa y WHITTAKER, Rachel (1998). *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: UAM.
- ~ PARDO, María Laura, WHITTAKER, Rachel y MARTÍN ROJO, Luisa (1998). “El análisis crítico del discurso: Una mirada indisciplinada”. En: MARTÍN ROJO, Luisa y WHITTAKER, Rachel. Op. cit.
- ~ PÊCHEUX, Michel (1975). *Les vérités de la Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. Paris: Maspero
- ~ RAITER, Alejandro (1999). *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos.
- ~ RAITER, Alejandro y otros (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- ~ VAN DIJK, Teun (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- ~ VOLOSHINOV, Valentín (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza. [1929]
- ~ WODAK, Ruth y MATOUSCHEK, Bernard (1998). “‘Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen’: análisis crítico del discurso y el estudios del neo-racismo en la Australia contemporánea”. En MARTÍN ROJO, Luisa y WHITTAKER, Rachel. Op. cit.